

Sarah Henstra

Contenemos multitudes



Título original: *We Contain Multitudes*

© 2019, Sarah Henstra

Esta edición es publicada por acuerdo con Little, Brown and Company,
New York, New York, USA.

Derechos reservados.

Traducción: Matilde Schoenfeld Liberman

Diseño de portada: Planeta Arte & Diseño / OCHODIAS estudio
Ilustraciones de portada: OCHODIAS estudio / Manuel Vargas

© 2022, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial CROSSBOOKS M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: mayo de 2022

ISBN: 978-607-07-6959-7

Primera edición impresa en México: mayo de 2022

ISBN: 978-607-07-6958-0

Este libro es una obra de ficción. Todos los nombres, personajes, compañías, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación de la autora o son utilizados ficticiamente. Cualquier semejanza con situaciones actuales, lugares o personas -vivas o muertas- es mera coincidencia.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litografía Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

Jueves, 27 de agosto de 2015

Guerido pequeño JO:*

Creo que cuando leas esta carta estarás sentado aquí, viendo lo que estoy viendo ahora. El frente del salón de Literatura de la señorita Khang con el pizarrón a la antigua, los pósters de portadas de libros famosos, el «Pensamiento del día» y esta cosa nueva que es el buzón de madera pintado con colores brillantes. Quiero decir, no me conoces porque escogí tu nombre al azar. Y, si estás en primero de prepa, este será tu primer curso con la señorita Khang, lo que significa que tampoco la conoces como maestra. Apuesto a que es extraño recibir una carta de un desconocido. O recibir una carta, punto, en esta época.

Khang está parada enfrente, tomándose todo el tiempo que puede para explicarnos para qué sirve este buzón. Lo voltea a un lado y a otro para presumir cómo lo ha pintado, luego lo inclina hacia delante para mostrar las dos ranuras que tiene arriba y señala que cada una de las tapas tiene su propio candado de combinación. Pura charlatanería. Después de un rato todos estamos esperando a que salgan palomas de él o algo así. Y después la pobre de Khang se ve muy decepcionada

al darse cuenta de que nosotros estamos decepcionados porque resulta que solo es un buzón de cartas. Ese es el problema con la charlatanería. Bueno, ya lo verás tú mismo, supongo.

En el pizarrón dice: «Preséntate», así que mi nombre es Adam Kurlansky y esta es la clase de Literatura Aplicada de tercero de prepa. Es una de las materias que reprobé el año pasado, algo de lo que ahora me arrepiento porque no estoy tan interesado en este proyecto. Una carta cada semana durante todo el semestre. *JO quiere decir «Jodido Ojete», por si acaso te lo estás preguntando. Lo aclaro aquí, a la mitad de la carta en lugar de hacerlo al principio, porque Khang quiere que la levantemos para verla antes de que la metamos en el sobre. Para comprobar que llenamos el mínimo de una página, ya que en realidad no planea leer nuestras cartas. Si me pregunta, creo que le voy a decir que JO es una abreviatura de tu nombre, Jonathan.

No lo tomes a mal. Creo que es justo llamarte pequeño jodido ojete aunque no te conozca en persona, porque yo también lo fui alguna vez, cuando estaba en primero de prepa. Aunque lo más probable es que no fuera tan chiquito. Para entonces ya estaba bastante cerca de mi estatura actual: uno noventa.

Lo que quiero decir es que los veo en los pasillos, y sus caras se ponen rojas cada vez que los descubro mirándome. Son como esos topos de los juegos, que salen de los agujeros y vuelven a meterse. La gente sabe quién soy porque tengo un montón de materias atrasadas, porque no me he graduado y porque tuve que arrastrarme de regreso en lo que llaman «un regreso triunfal». O puede que no sea por eso. Es más probable que sea por el fútbol,

supongo. Porque decidieron permitir que siga jugando futbol.

Atentamente,
Adam Kurlansky

Martes, 1° de septiembre de 2015

Querido Kurl:

¿Te puedo llamar Kurl? Por lo que he alcanzado a oír en los pasillos, y por lo que he percibido en la atmósfera general de esta escuela, el apodo *Kurl* se usa de manera casi universal para referirse o dirigirse a ti, así que asumo que estarás bastante conforme con él. No me conoces, por supuesto, pero yo sí sé un poco de ti gracias, como mínimo, a tu reputación. Cuando mi hermana mayor, Shayna, entró a tercero de secundaria, recortó las fotos de los equipos de fútbol y basquetbol del *Lincoln Herald* y las pegó en su cuarto. Después se propuso aprender de memoria los nombres de todos los jugadores, no porque fuera fanática de estos deportes, sino porque suponía, y creo que estaba en lo correcto, que los miembros de los equipos de fútbol y basquetbol serían los que marcarían tendencia en la escena social de la preparatoria Abraham Lincoln, y en ese tiempo estaba interesada en mantenerse al corriente de esa escena. Esto fue antes de que Shayna se hiciera la mejor amiga de Bronwyn Otulah-Tierney y comenzara su Era de Escepticismo, como la llama nuestro padre, Lyle.

En casa nunca lo hemos expresado con tantas palabras, pero yo diría que durante el último año, más o menos, mi hermana ha entrado a lo que yo llamaría una Era de Nihilismo. Duerme todo el día, sale hasta tarde, tiene el pelo grasoso, sus calificaciones caen en picada, tiene el ceño fruncido. Me pregunto si este estado de la existencia te suena conocido, Kurl, ya que estás repitiendo materias este año. ¿Pasaste por una Era de Nihilismo? ¿Qué sigue después de eso?

En fin. Tengo un recuerdo muy claro de estas fotos de equipo. Yo tenía doce años y ayudaba a Shayna preguntándole los nombres de los jugadores, por lo que es probable que todavía pudiera saludar a muchos de ellos por su nombre si los encontrara en el pasillo, aunque, por supuesto, para estas fechas la mayoría ya están graduados. Tú eras uno de los jugadores más jóvenes de esa época; supongo que estarías en primero de prepa, serías uno de los pequeños jodidos ojetes que mencionas en tu carta.

Recuerdo tu foto en particular porque eras uno de los dos chicos que jugaban tanto en el equipo de fútbol como en el de básquet. «Adam Kurlansky», decía el pie de foto, pero Shayna se refería a ti como Kurl. Al oír a mi hermana decirlo —con cierta reverencia, o por lo menos con un respeto profundo—, percibí de inmediato el poder que un buen apodo le daba a su portador. Desde que era bebé, Shayna y Lyle me llaman Jojo por temporadas, pero resultaba obvio que este nombre no sería suficiente en el contexto de la prepa.

Empecé a probar nuevos apodos para mí. Le pedí a mi padre que me llamara Kirk desde ese día en adelante. Lyle respondió de manera muy generosa, pero después de intentarlo por un día o dos, dijo que para él era muy extraño porque Hopkirk también es su apellido. Cuando Shayna

se enteró de mi búsqueda de un apodo, me informó que así no es como funciona, que uno jamás se pone a sí mismo un apodo, sino que tiene que ser admirado y apreciado lo suficiente para que sus compañeros le otorguen uno de manera mágica y espontánea. E incluso en esa época, en segundo de secundaria, yo ya sabía que nunca sería lo bastante cool para merecer un apodo. Así que será Jonathan, o JO, supongo. (Una confesión: vi tu «Querido pequeño JO» y, durante más o menos cinco segundos antes de notar tu asterisco y bajar la mirada a la mitad de la carta, imaginé que podría ser un diminutivo de Jonathan. No tiene sentido, por supuesto. ¿Por qué le darías un apodo a alguien a quien no conoces?).

Le acabo de preguntar a la señorita Khang si puedo terminar esta carta en casa y depositarla en su buzón mañana a primera hora. Me dijo que, aunque siempre serán bienvenidas las cartas adicionales o suplementarias que escriba en mi tiempo libre, tengo que entregar esta ahora para evitar los «peligros de la correspondencia extraviada o reconsiderada», como ella lo explicó. Sonrió con disimulo al decirlo, así que sospecho que estaba citando alguna de sus novelas favoritas del siglo XVIII. Perdona este abrupto final, Kurl.

De la lista de las «Despedidas aceptables» de la señorita Khang en el pizarrón, elegiré la que coincida más con mi filosofía personal, algo que tendré que explicar en una carta futura.

Cordialmente,
Jonathan <<Kirk>> HopKirk
(Ya sé: no puedo solo salirme con la mía, ¿verdad?).

Miércoles, 2 de septiembre

Guerido pequeño JO:

Me reí al leer tu carta. ¿Así es como hablas? ¿O es un estilo especial que usas para escribir? Un estilo con frases largas y muchas comas.

Creo que el otro día no contesté ninguna de las preguntas «Acerca de mí» del pizarrón. Debería advertirte con franqueza algo sobre mí; o sea, la vez pasada escribí bastante, pero en realidad no dije nada que fuera importante. Y entonces justo ahora, después de leer tu carta, estuve como diez minutos sentado aquí. La lluvia que cae por la ventana me recordó una semana del mes pasado en la práctica de verano. Voy a suponer que no juegas fútbol. Lo digo por tu carta, y todo eso de los apodos y la filosofía personal, sea lo que sea. Si jugaras fútbol, es probable que hubiera escuchado por lo menos tu nombre. Conozco a la mayor parte del equipo *junior* por su nombre.

Bueno, pues hacen un entrenamiento de verano para el equipo *senior*, como un campamento de entrenamiento básico. Y justo esa semana no paraba de llover. Recuerdo que mis hombreras olían a sótano triste y mis tenis croaban. Digo, literalmente croaban como ranas con cada paso que

daba. Y no importaba cuánto lo intentáramos: cada jugada que el entrenador Samuels indicaba terminaba en una pila de cuerpos resbalosos y cubiertos de lodo.

El año pasado el proyecto de esta clase era llevar un diario. Pero Khang lo llamó el Libro de los Días, como los que las vírgenes medievales guardaban bajo su almohada o algo así. Yo sabía cuántos puntos nos daba para la calificación, etcétera. Pero, cuando nos daba tiempo para escribir, yo me sentaba aquí y recordaba cosas como esa lluviosa semana de fútbol. Acababa mirando por la ventana durante toda la clase y, de alguna manera, todo el año escolar pasó así. No planeo dejar que vuelva a ocurrir, pero supongo que lo que quiero decir es que no esperes demasiado.

Atentamente,
Adam Kurlansky

Martes, 8 de septiembre

Querido Kurl:

La señorita Khang sugirió que escribiéramos sobre el tema del heroísmo hoy en día, y en específico «si identificas como héroe a alguien en tu vida y por qué».

«Comprendo los grandes corazones de los héroes», escribe Walt Whitman, «el valor de los tiempos presentes y de todos los tiempos». ¿Conoces al poeta Walt Whitman, Kurl? Tal vez no: dudo que Whitman figure en el plan de estudios de la prepa Lincoln.

De todos modos, cuando pienso en el heroísmo como tener el corazón grande, no puedo evitar pensar en Lyle Hopkirk. No es que cualquier padre no hubiera asumido el papel de padre soltero después de la inesperada muerte de su esposa. Cuando yo tenía solo cinco años, mi madre, Raphael, iba en su bicicleta y la atropelló un taxi. Lyle rechazó un posible acuerdo para grabar un disco en Los Ángeles y aceptó un puesto de tiempo completo en la escuela de música para que Shayna y yo no tuviéramos que enfrentar más trastornos emocionales.

Pero la parte de verdad heroica, en mi opinión, es que nunca se volvió malhumorado ni resentido al respecto, ni

se dio aires de artista torturado. Atravesó un periodo de duelo, por supuesto, pero si lo sé es solo porque no hay fotografías de Raphael en nuestra casa y, cuando una vez le pregunté la razón, confesó que «tiempo atrás, cuando era demasiado doloroso verlas», se había deshecho de ellas: una acción impulsiva que ahora lamenta. Mi padre tiene una personalidad optimista por naturaleza, y se aseguró de dejar que ese optimismo fuera el principio rector de nuestra vida familiar. Creo que Lyle recibe todo lo que necesita de la música, de la misma manera en que yo lo obtengo de la poesía. Deberías verlo al día siguiente de que su banda Decent Fellows de *bluegrass* hace su tocada habitual en el Rosa's Room. Prácticamente flota por la casa, suelto, relajado y soñador.

El lema personal de mi padre es: «Sé real y sé auténtico». Como Lyle es mi héroe, he intentado apropiarme de su lema. Y esto incluye, en particular, ser franco sobre mí mismo. Así que prepárate para una revelación completa sobre Johathan Hopkirk. Nunca me elegirías de entre una multitud, Kurl. Soy chaparro para mi edad y de huesos finos. Tengo el cabello castaño arena y se para en todas direcciones de la manera más alejada de la moda posible, sin importar cuánto gel extrafuerte me ponga en la mañana para aplacarlo.

Mis pasiones son la música en vivo, en especial la música tradicional y el *bluegrass*, y la poesía, como ya dije, sobre todo las obras de Walt Whitman. ¿Te has topado alguna vez con el influyente poema de Walt «Canto a mí mismo»? Estaría tentado de afirmar que ese poema es mi manifiesto personal, pero en conjunto es demasiado complicado, demasiado glorioso, para hacer esa afirmación. Como Walt, creo con pasión en vivir:

... corriendo mis riesgos, gastando para conseguir enormes beneficios,
adornándome para entregarme al primero que me tome,
sin pedir al Cielo que se someta a mi buena voluntad,
derramándola siempre con liberalidad.

Un hermoso sentimiento, ¿no es así, Kurl? Arriesgado y hermoso. Y, con el ánimo de ser real y auténtico, me gustaría divulgar algo que en su tiempo Walt nunca pudo admitir directamente por miedo a las recriminaciones: soy gay. Mi sexualidad nunca ha sido algo que haya tratado de esconder.

¿Estar «afuera» conlleva una vida social más espinosa? Es muy probable. La desafortunada realidad de la homofobia ya se me anuncia tras dos semanas de haber comenzado el año escolar. Hay ciertos miembros de mi pandilla —ciertos pequeños JO, en tu lenguaje, Kurl— que yo desearía que hubieran madurado en el verano y, por lo tanto, hubieran perdido el interés en mí y en esa vaga e intangible amenaza que parezco representar para ellos. En lugar de eso, su interés parece más intenso que nunca. Pero para ocultarse y mentir también se necesita una energía considerable.

Lyle, en todo caso, apoya sin reservas a los gays y siempre me apoya a mí por completo. Es otro aspecto de su heroísmo, supongo.

Acaba de sonar la campana, Kurl, y mi mano está acalambrada por haber escrito sin parar durante cincuenta minutos.

Cordialmente,
Jonathan Hopkirk

P. D.: Incluyo la parte 14 de «Canto a mí mismo», pues la cita de arriba tal vez no tenga mucho sentido por sí sola. Perdón por la pelusa de las orillas. La he estado cargando en el bolsillo de mis pantalones durante la transición del regreso a clases, pero en este momento ya memoricé más o menos esta sección del poema, por lo que me da gusto pasar la estafeta.

Jueves, 10 de septiembre

Guerido pequeño JO:

¿Que nunca te elegiría de entre una multitud? Quiero decir, ¿estás seguro?

Al día siguiente de que Khang nos entrega la segunda tanda de cartas de los de primero de prepa, estoy caminando por el pasillo como siempre. Está el habitual grupito de pequeños JO. Todos se ríen, en especial las niñas, viendo a dos tipos que patean un libro para pasárselo el uno al otro. Las páginas vuelan por todos lados. Y hay un pequeño JO más chiquito que los otros que corre de un lado al otro, persiguiendo el libro y diciendo: Muy chistoso, bueno, ya pasó el chiste, ya, chicos, regrésenmelo. Tiene una voz como aguda y chillante.

Este pequeño JO está vestido con algún tipo de disfraz, parece. Una camisa blanca con cuello alto, abotonado hasta arriba, y tirantes cruzados en la espalda. Digo, parece un personaje de novela histórica. Un deshollinador o algo así. Pienso que tal vez está en la obra de teatro de la escuela, tal vez vaya a hacer una audición, pero creo que no hay ninguna sino hasta después de Navidad.

Bueno, este tipo chiquito no deja de agacharse por el libro un segundo antes de que lo pateen hacia el otro lado.

En un punto, su mano recibe un golpe bastante fuerte de un zapato de uno de los pequeños JO, pero no hace siquiera una pausa, solo sacude sus dedos y otra vez va como a gatas al otro lado del pasillo para intentar interceptar el libro. Continúa así, y debo decir que es bastante doloroso verlo, hasta que el señor Carlsen, el maestro de Negocios y Tecnología, entra en el círculo y recoge el libro, echa un vistazo al lomo y dice: *Grandes poetas británicos*. Jóvenes, de verdad temo por su generación.

Por supuesto, todos los pequeños JO se ríen a carcajadas. Excepto el más pequeño. Su cara está toda roja y le falta el aliento. Se acerca al señor Carlsen y hace un gesto para quitarse el pelo de la frente y apoya sus puños en sus caderas. Como si, después de todo lo que ha pasado, ahora por fin hubiera encontrado la única cosa por la que vale la pena enojarse. Dice: En realidad, señor, yo argumentaría que la poesía tiene una relevancia real para nuestra generación si uno aprende a tomar al poeta en sus propios términos.

Digo, no es necesario ser experto en ingeniería aeroespacial para deducir cuál de los pequeños JO en este escenario es Jonathan Hopkirk.

Y debo decir que tu gran confesión de ser gay tampoco es algo tan terrible como probablemente pensaste. Lo deduje más o menos al llegar a la línea: ¿Te puedo llamar Kurl? Sin mencionar: Mis pasiones son la música en vivo y la poesía. Me choca tener que decírtelo, pero los alumnos de preparatoria normales no tienen «pasiones». No tienen lemas y filosofías personales. No tienen manifiestos escritos por poetas gays de la historia.

¿Eras tú al que molestaban así en el pasillo? Quizá no solo es por ser gay. Desde mi punto de vista, yo diría que

no te están empujando por todos lados por ser raro debido a tu homosexualidad, sino por ser raro en el sentido de *extraño*. O sea, los tipos raros tienen cierta aura que los rodea. Es casi como un olor. Están atorados en algún lugar de sus cabezas, en una especie de burbuja. En realidad, la gente no lo puede resistir: ven una burbuja y quieren reventarla.

Atentamente,
Adam Kurlansky